

La Universidad de Harvard y el Reclutamiento

Prensa Latina, agencia noticiosa, con fecha 6 de agosto del año en curso fechó un despacho de particular importancia en Nueva York. Con las características propias de los corresponsales de prensa, informa que “La polémica entre la Universidad de Harvard y la Agencia Central de Inteligencia (CIA) sobre las actividades de reclutamiento en ese centro de estudios se encuentran en un callejón sin salida”, opinan las autoridades docentes.

La dirección de la Universidad reclama el derecho de que la CIA respete un código de conducta y otras reglamentaciones establecidas por el plantel.

Mientras la CIA se niega a aceptar las disposiciones docentes y alega que tiene derecho a realizar actividades encubiertas y clandestinas en las universidades con vistas a reclutar informantes y agentes.

El debate entre la CIA y Harvard comenzó a analizarse hace más de dos semanas por una comisión senatorial investigadora de las actividades de espionaje.

El director de la Universidad de Harvard, Dereck Bok, advirtió al público que esas actividades de la CIA “socavan la confianza y calidad en las relaciones entre profesores y alumnos y pane a la comunidad académica y su trabajo en el campo de las sospechas”.

Bok reclama que las operaciones de la CIA en la Universidad no deben ser encubiertas y realizarse dentro de ciertos límites con el conocimiento de las autoridades docentes.

Según la CIA, las dos instituciones están ante un problema de jurisdicción que debe ser resuelto mediante un arbitraje del Congreso, y argumenta a su favor que el trabajo de reclutamiento de profesores y estudiantes es “perfectamente legal”.

El presidente de la Harvard denuncia el peligro que representa esta actividad de la CIA para la comunidad universitaria en los Estados Unidos, especialmente cuando se reclutan a profesores y estudiantes con la misión de vigilar a sus colegas nacionales y extranjeros.

Varias universidades del país han seguido el ejemplo de la de Harvard y tratan de imponer un código y reglamentos, pero la CIA se resiste y alega que esas trabas afectarán su trabajo.

En las universidades norteamericanas estudian jóvenes de naciones en desarrollo, que son uno de los objetivos de la CIA, ya que pudieran utilizarlos cuando regresen a sus países de origen.

La Universidad de Harvard a fin de mantener su tradicional prestigio docente, fue el primer plantel que reglamentó las actividades de reclutamiento de la CIA, medida que han comenzado a analizar otros centros de estudios del país.

Morton Baratz, secretario general de la Asociación Norteamericana de Profesores Universitarios, declaró recientemente ante la comisión senatorial que las autoridades docentes no demandan que las operaciones de la CIA se conozcan públicamente, pero sí que las direcciones de las escuelas conozcan del reclutamiento de alumnos y profesores.

Hasta aquí lo conducente del despacho de Prensa Latina.